



La Santa Sede

CEREMONIA DE DESPEDIDA EN EL AEROPUERTO DE GUDJA, MALTA

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

Miércoles 9 de mayo de 2001

*Señor presidente;
señor primer ministro;
excelencias;
amado pueblo de Malta:*

1. Como Sucesor de Pedro debo volver a Roma, la Sede de Pedro, y a mis deberes de Pastor de la Iglesia universal.

Sin embargo, no olvidaré esta visita a las islas maltesas. Sobre todo no olvidaré al pueblo maltés. *¡Gracias por haber sido parte de mi peregrinación jubilar tras las huellas de san Pablo!* En la "geografía de la salvación".

Al final de mi primera visita, os dije que al volver a Roma diría al apóstol san Pablo que los malteses eran "un buen pueblo católico". Ahora, diré a vuestro patrono que seguís haciendo lo que él quería: "Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado" (1 Tm 6, 12), como hicieron el beato don Jorge, el beato Ignacio y la beata María Adeodata. Os dejo su ejemplo, para que lo sigáis, y os encomiendo a su intercesión.

2. Gracias, señor presidente, por su cortesía durante mi breve visita. También expreso mi agradecimiento al primer ministro y al Gobierno, a las Fuerzas armadas, a las Fuerzas de policía y a todos los que han contribuido a esta peregrinación de cualquier manera. Sé que lo habéis hecho con sacrificio y amor. *¡Gracias de corazón!*

Mi visita ha sido un momento de intensa comunión con el arzobispo Mercieca, el obispo Cauchi y el obispo Depasquale, así como con los sacerdotes, los religiosos y los laicos. A las Iglesias que están en Malta y en Gozo sólo les digo: sed fieles a san Pablo, vuestro padre en la fe en estas

islas; permaneced firmemente unidas a Pedro y a la Iglesia universal. *De este modo seréis siempre fieles a Cristo.*

3. Malta está en el centro del Mediterráneo. Por eso, tenéis una vocación singular: edificar puentes entre los pueblos de la cuenca del Mediterráneo, entre África y Europa. El futuro de la paz en el mundo depende del fortalecimiento del diálogo y de la comprensión entre las culturas y las religiones. Continúad vuestra tradición de hospitalidad y proseguid vuestro compromiso nacional e internacional en favor de la libertad, la justicia y la paz.

4. Al concluir mi peregrinación jubilar, encomiendo solemnemente a la protección amorosa de Dios todopoderoso los pueblos y lugares que he visitado. En los lugares vinculados al bimilenario del nacimiento del Salvador he esperado y orado por una *gran renovación de la fe de los cristianos*. He querido alentar a los creyentes y a todas las personas de buena voluntad a *defender la vida, a promover el respeto a la dignidad de todo ser humano, a tutelar la familia contra las numerosas amenazas actuales, a abrir su corazón a las personas pobres y explotadas en el mundo, y a trabajar por un orden internacional basado en el respeto al derecho y en la solidaridad con los más necesitados.*

Esta es también la tarea y el ideal que os dejo, querido pueblo de Malta.

En los Hechos de los Apóstoles, san Lucas escribe que los malteses "tuvieron para con nosotros (San Pablo y sus compañeros) toda suerte de consideraciones y a nuestra partida nos proveyeron de lo necesario" (*Hch* 28, 10). He vivido espiritualmente esa misma experiencia y me marché alabando a Dios en mi corazón por todos vosotros.

¡Gracias, Malta!

¡Que Dios os bendiga a todos!